

Juan Pedro VIQUEIRA ALBÁN, *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, 302 pp.

Juan Pedro Viqueira nos ofrece en este libro un nuevo enfoque de la historia de México a partir del estudio de las mentalidades. Y a la inversa, podríamos decir también que enriquece de algún modo la historia de las mentalidades con este acercamiento peculiar a la historia del México colonial. Uno de sus méritos es abrir un nuevo camino, por el que además transita exitosamente. Por ello no es fácil encasillar esta obra en una determinada escuela o tendencia, ya que la temática y el tipo de preocupaciones la hacen emparentar con las nuevas formas de aproximación a los comportamientos individuales y colectivos, mientras que su metodología y esquema encajan en la tradición de la historia social.

El empleo de listas de precios, volumen de mercancías y oscilaciones de la producción añaden posibilidades de interpretación de la sociedad colonial dentro de su realidad cotidiana. Se mencionan, desde luego, las expresiones correspondientes del discurso oficial sobre diversión y esparcimiento aceptado o reprochable, y se ponen de relieve las actitudes representativas de una nueva mentalidad, de un cambio en la política oficial y de una resistencia, más o menos declarada, por parte de los grupos populares, a las modas afrancesadas o a las progresivas exigencias de control social.

El autor arriesga hipótesis que tienen que ver con las causas de la persistencia de determinadas tradiciones y el desarraigo de otras. En general puede afirmarse que sus intuiciones resultan convincentes, aunque hay algunas que quedan pendientes de comprobación o que pueden dar pie a posiciones polémicas. Tal es el caso de su propuesta de que una subida general de precios redundó en la disminución de la embriaguez, por falta de capacidad económica para el consumo de pulque entre la población de más bajos recursos.\* Su argumentación parece impecable en cuanto a los datos que maneja, pero creo que falta la consideración de otras variables como la introducción de nuevas bebidas (en especial las destiladas), la modificación de hábitos de consumo en algunos

\* Según expresa el autor, y lo fundamenta en listas de precios de maíz y de consumo de pulque, "si los alimentos subían de precio, la gente del pueblo tenía menos dinero para gastar en pulque y su consumo disminuía" (p. 197).

grupos de población, o la apertura de nuevos mercados independientes en áreas que antes se abastecían a partir de la capital.

Lo que resalta a lo largo de todos los capítulos es el empeño por plantearse preguntas y encontrar explicaciones que, aunque sean provisionales, sirven de base para nuevas interrogantes. Y estas explicaciones, sugeridas por el estudio de las diversiones públicas, llevan a generalizar formas de comportamiento y prácticas sociales en abierta contradicción con lo que constituía el discurso oficial.

La elección del siglo XVIII es otro de los aciertos iniciales del autor, porque no sólo se trata de un momento privilegiado para el estudio de los cambios de todo orden, sino que abundan las fuentes para su conocimiento y se facilita la comparación con fenómenos paralelos producidos en otros ámbitos. Resulta, pues, que el título y el tema anuncian una modestia de aspiraciones que es ampliamente superada por el contenido de la obra. Los toros, el teatro o los titiriteros, serían buen pretexto para descripciones pintorescas y estudios antropológicos, interesantes desde muchos puntos de vista, pero irrelevantes para el conocimiento de la evolución histórica de nuestra sociedad. La política real, las reformas administrativas, los prejuicios étnicos en ascenso y la realidad de un mestizaje variado y pujante, proporcionan el marco adecuado a la evolución de los festejos y el significado de su arraigo.

El autor distribuye los capítulos según el tipo de diversión a la que se refiere, pero ello implica al mismo tiempo un cierto criterio cronológico, puesto que comienza con lo más viejo y tradicional para terminar con la introducción de nuevas aficiones y entretenimientos. Son en total cuatro capítulos, precedidos por un breve y sustancioso preámbulo, que plantea cuestiones esenciales como el discutible relajamiento de las costumbres y el cambio de actitud de las autoridades hacia manifestaciones populares antes toleradas y acaso aplaudidas. Hay dos preguntas clave: "¿algo había cambiado en la Nueva España . . . ¿no será más bien el Estado el que había dejado de ser el mismo . . . o serían los dos, Estado español y sociedad novohispana, los que se habrían modificado profundamente en este siglo?" A partir de aquí se desarrollan los temas, siempre analizados desde la doble perspectiva de la legislación y la práctica, y siempre en busca de la profunda razón que impulsaba al pueblo y a sus gobernantes a adoptar determinadas actitudes.

La definición de las corridas de toros como "la fiesta estamentaria", señala una de las preocupaciones del autor, que encuentra rastros del interés de las autoridades por reglamentar las diversiones públicas desde fechas muy tempranas. Para ello se refiere a re-

atractiva. Como ejemplo de historia de las mentalidades se constituye en una de sus más sólidas expresiones.

Pilar GONZALBO AIZPURU  
*El Colegio de México*

Fernando DEL PASO, *Noticias del Imperio*. México, Editorial Diana, 1987, 670 pp.

La reseña de una novela —aunque sea histórica— en una publicación especializada podría causar extrañeza, sobre todo si consideramos que este género ha sido visto tradicionalmente por los historiadores como parte de la ficción. No obstante, la calidad y la difusión alcanzadas por *Noticias del Imperio* justifican su presencia y el interés de los especialistas. Desde el punto de vista de su circulación, esta obra reúne una serie de atributos, de los cuales en general carecen las obras históricas. Por una parte, dado el éxito de librería en que se ha convertido, ha llegado y llegará a un vasto público que habitualmente no es afecto a los trabajos historiográficos; por otra, la versión a diferentes idiomas lo hará accesible a lectores extranjeros que conocen muy poco de México y mucho menos su historia. Si a esto unimos que en sus páginas se encuentra la visión de un escritor mexicano que combina sus cualidades literarias con las de agudo analista histórico y ofrece su percepción y su interpretación sobre la aventura imperial, nuestras virtudes y defectos, lo que hemos sido y somos, nos encontramos ante la divulgación entre un público más amplio de la visión latinoamericana acerca de un evento colonialista.

La novela histórica probablemente sea la mayor tentación que se ofrece al historiador consciente de que la frontera entre la literatura y la historia o las ciencias sociales es tan difusa en términos de reconstrucción, objetividad o validez temporal de una interpretación. Quizás el barroco exuberante utilizado por Del Paso sea la manera más apropiada para acercarse a la realidad latinoamericana, tan abigarrada y absurda a las miradas ajenas y tan cotidiana y natural a las propias. Ese estilo, que en cierto sentido podría ser visto como un escollo, es precisamente lo que le da fluidez al relato y permite la reproducción de un momento específico del acontecer mexicano. El historiador que aspira a la historia total, a aquella que logre mostrar la realidad tal como fue, en que coe-